

REGOCIJO TRAS EL ACERTIJO



El invierno se presentó con su abrigo de frío. Los árboles parecían tiritar mientras un viento gélido parecía vigilar las calles.



Alexin y su hermana Larita querían jugar en la calle. Eso hacen los niños de más de seis años. Alex era el mayor con nueve y Larita con siete, aunque parecía que Alex esperaba sin crecer para que su hermanita le alcanzase pues eran de igual

estatura. La estatura del bastón de la abuela, que era el tamaño ideal pues podían pasar a subirse a las atracciones “de mayores”, donde les aguardaban velocidad, sustos o paseos en carrromatos por carriles.

Desde chiquitines sabían que el sentido de su pequeña vida era corretear, gritar, sonreír y jugar. Tenían habitación propia y cada uno en su camita. Aunque esa división se la saltaban al anochecer en que jugaban a invadir el territorio del hermano, reírse y

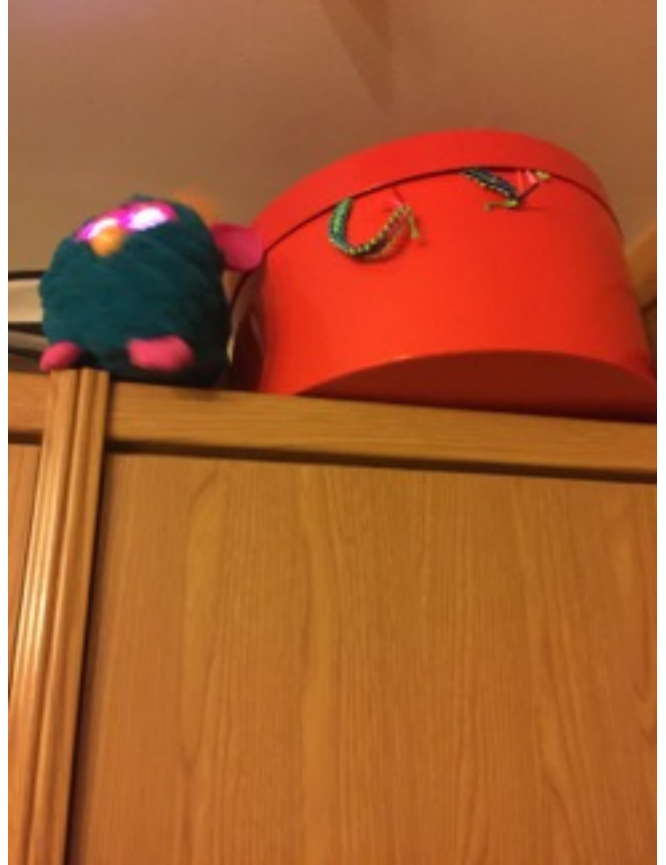


empujarse. Eso sí, compartían las camas con Rufo, un enorme perro de peluche que parecía cobrar vida cuando le rozaban los pequeñuelos.

Larita quería a su hermano. Quería a todo el mundo. Y por eso daba abrazos. Disfrutaba dando abrazos. En el brazo, en la barriga, por la espalda. Se sentía cálida y mullida, y le costaba despegarse. Alexin se quejaba cuando jugaba y su hermanita le asestaba un abrazo a traición.

Un día Larita se fijó en el techo del armario de su dormitorio. Estaba muy alto pero había algo redondo envuelto en papel rojo brillante. Quizá un regalo. Le

preguntó a su mamá pero le dijo que ni se le ocurriese mirar lo que era. Alexin intentó ayudar a Lara pero ni n g u n o



consiguió llegar con las manos hasta el techo pese a que se pusieron de pie en la cama, y sobre la cama, pusieron unos libros enormes como escalones.

Pasaban los días y los ruegos, lloros y rabietas de Larita no consiguieron que su madre les bajase el paquete. Alexin era mas calmado y prefirió jugar con el último artilugio que le habían traído en su cumpleaños, pero

Larita no entendía las negativas. No sabía que si le decían “No” era “No”. Así que como no alcanzaba tan alto y como no podía conseguir una escalera, tuvo una idea. Solo tenía que crecer y entonces llegaría al regalo. Y si llegaba la primera a abrirlo pues sería para ella.

Al día siguiente Alexin observó que sus ojos estaban por debajo de la altura de su hermana, como si llevase tacones en los zapatos, pero no dijo nada.

La semana siguiente, Alex tuvo que levantar la vista para verla, porque Larita le sacaba la cabeza, como si llevase zancos.

Sus papás observaron ese crecimiento de Larita con asombro pero sin alarmismo. Al fin y al cabo Larita comía muy bien, aunque quizá era el chocolate excesivo. Tanta energía tenía que ir hacia algún sitio y crecía.



Pronto la bicicleta le quedaba pequeña a Larita. Tampoco le valía la sillita desde la que hacía los deberes porque los pies ya no le colgaban sino que se doblaban en el suelo. Era tan alta como su mamá, que no era muy alta, pero era

simpático verlas ir al colegio de la mano, como dos hermanas.

Alexin comenzó a preocuparse. Todo el mundo que les vía juntos, solo tenía ojos para su hermana. Le decían que ella había crecido mucho. Que era toda una mocita. Y claro, comparaban, y le decían a Alexin que siguiese el ejemplo de su hermana.

Llegó un día en que Larita tenía que agacharse para pasar por la puerta de casa. En la calle, los vecinos la miraban con sorpresa y muchos curiosos cuchicheaban. La apuntaban con el dedo. Pero Larita seguía creciendo. No le importaba. Ella sabía lo que quería. Soñaba con ser alta y

alcanzar el techo del armario y abrir el paquete.

Sus papás no sospechaban la razón del crecimiento. Solo veían que en la habitación levantaba los brazos y marcaba en la pared la altura con una tiza.

Y llegó el día ansiado. Larita era larguirucha como una jirafa y mientras Alexin jugaba en el salón con su mamá, tendió los brazos y lo consiguió. Cogió la caja redonda con sus manitas, envuelta en brillante papel rojo. Le quitó el lazo. Abrió la caja....

Y entonces un duendecillo con gorro verde y barba blanca, lanzó una carcajada y le dijo: “Curiosa,

eres una niña curiosa”. Larita apartó el duendecillo de un manotazo y rebuscó un juguete. Le gritó al duende: ¿donde está mi juguete?.

El duende puso un gesto enfadado y le dijo: ¡ No hay juguete!. ¿Te crees que todo en la vida son juguetes? Pues no. Eres una niña caprichosa así que te castigaré:

-No volverán a gustarte las chuches ni las chocolatinas ni los dulces hasta que no encuentres lo que mas tienes cuanto mas das.

Larita preguntó:



- ¿Qué es eso de que mas se tiene cuanto más se da?.

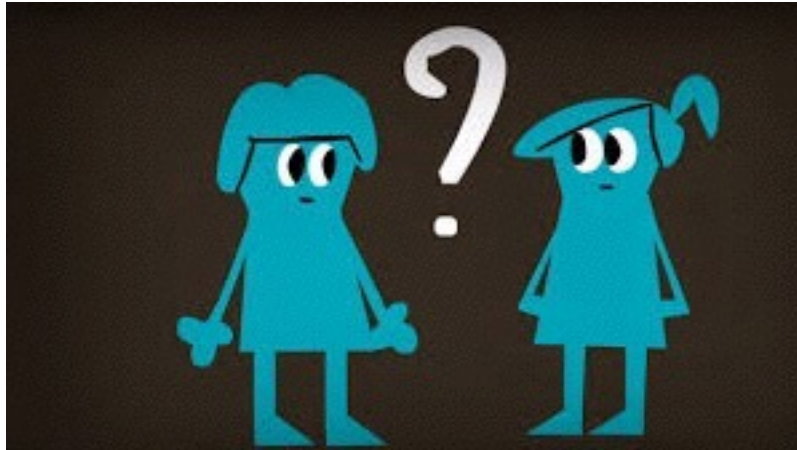
El duende le contestó enigmáticamente:

- Es una adivinanza pero puedes solucionarlo pensando en que lo que es bueno trae cosas buenas. Esto es una buena pista.

Y el duende echó a corretear por la casa y se escondió.

Larita se lo contó a su mamá y a Alexín pero cuando volvieron al dormitorio no había ninguna caja y no la creyeron. Larita empezó a llorar y a ponerse triste, así que Alexín quiso ayudarla.

Empezaron a intentar resolver el acertijo.



A ver, a ver, a ver... ¿qué es lo que se tiene más cuanto más se da?. Y dijo Alexín:

-¡¡ Ya lo sé !! ¡ una patada!, porque si te doy una patada, tú me das dos, y ya tengo más.

Pero Larita sabía que no era eso, y le mandó que pensase más. Que para eso estaban los hermanos.

Para ayudar a las hermanas. Pero tuvo una idea Larita:

- ¡ ya sé!. ¡¡ Los familiares! Porque si tienes mas familiares, tíos o primos, estos a su vez tienen mas familiares, y cada vez tenemos mas parientes...

Pero Alexín lo rechazó diciendo que eso era una tontería. Tenía que ser algo mas simple.

Y mientras pensaban y pensaban, Larita fue a la despensa y se tragó un bombón de chocolate, pero le supo a cucarachas (o al menos le pareció que a eso debían saber) y lo escupió. ¡¡ Puaghghh!! Alexin probó un bombón y le dijo: “Pues no están caducados. Son

sabrosos”. Larita probó entonces una galleta, y tuvo que mordisquearla para vomitarla. Sabía a rayos, suponiendo que los rayos saben a cucaracha. Se fue a por un trocito de tarta y al rozarla con los labios el estómago se le revolvió como si supiese a piedra, suponiendo que las piedras saben a rayos y que los rayos saben a cucaracha.

Larita se puso triste. Sollozaba. ¡¡ Jamás volveré a probar el dulce!!



¡¡ Nunca sabré la respuesta!!.
Alexin le sugirió buscarlo por google pero allí no estaba la respuesta. Luego leyeron libros porque papá les había dicho que todo estaba en los libros, y encontraron un libro donde decía algo que les hizo pensar: “Lo único que se siembra y crece es el amor”. Pero ellos no sabían cómo se sembraba el amor. Le hablaban del amor en el colegio pero no sabían que era exactamente.



Lo buscaron en internet y les salieron millones de páginas sobre el amor. Todo el mundo lo sabía pero nadie se lo daba para que pudieran sembrarlo y tener más amor.



Pero entonces Alexin al ver triste a su hermanita la abrazó. Y Larita al sentir a su hermanito tan cerca le abrazó también. Lo

curioso era que Alexin la abrazaba con la cabeza a la altura de la cintura de Larita, que seguía altísima. Pero se sintieron calentitos y menos desgraciados. Entonces dijo Larita:

- Gracias, hermanito. Me has dado un abrazo que me da felicidad. Y cuando me lo has dado he tenido ganas de dártelo y tú a mí, y de no soltarnos. Es estupendo.

Entonces ambos se miraron y sonrieron, y una luz se abrió en su cerebro. Larita le dijo a Alex:

- ¡ Déjame que te lo diga primero! Creo que ya sé la respuesta al acertijo: lo que se da y se tiene

mas cuanto mas se da... ¡¡son los abrazos!!.

Alexín sonrió.¡¡ Síiii!!.. Y le dijo:
- ¡Tenemos que comprobar si se ha roto el maleficio del duende!

Larita repuso:

- Solo hay una manera de saberlo,

Y fue corriendo a la cocina y engulló un batido de chocolate. Pero... sabía horrible y lo escupió en el fregadero. Larita rompió a llorar. Pero Alex miró el botellín de batido y le dijo gritando sonriente:

-¡ Este sí estaba caducado! Por eso sabe mal... prueba con ese bombón.

Larita probó uno, y otro y un tercero. Y sonriendo dijo: ¡ deliciosos! Y a cada bombón que tomaba se volvía un centímetro mas pequeña así que a las dos horas Larita era de la misma estatura que Alex pero le dolía la barriga del empacho de bombones.



Tuvo que cuidarla su mamá y tenerla dos días a dieta de arroz blanco. Pero lo importante es que

los dos hermanitos estaban juntos, de la misma estatura, y lo más importante, Larita había aprendido a no ser desobediente, pero también que los abrazos y el amor siempre son buenos y traen mas abrazos y mas amor.

Y colorín colorado, el duende se fue muy cabreado.

20